

ANDRÉS TRAPIELLO

LA VIDA FÁCIL

(TRIESTE,
Madrid, 1985)

índice

I,
AL CLARO DESENGAÑO

LA VIDA FÁCIL	[15]
LA CARTA	[16]
MUSEO ROMÁNTICO	[17]
JARDÍN DEL LUXEMBURGO	[18]
UNOS SOPORTALES	[19]
RETIRO DE UN SOLDADO	[20]
CUADERNO DE HULE	[22]
TARDES DEL PARDO	[24]
CREPUSCULARES	[25]
EN LA SALA APAGADA	[26]
TRAJE DE ALMIRANTE	[27]
MONTES DEL MAESTRAZGO	[28]
CASINOS	[29]
UNA BIOGRAFÍA	[30]
BELLEZA DE LAS COSAS MARCHITAS	[31]
<i>Son cosas de otro tiempo</i>	[31]
<i>Miniaturas y pajes con alma de biscuit</i>	[31]
<i>Ese viejo reloj de bronce y de alabastro</i>	[32]
<i>Bajo un retrato al óleo</i>	[32]
<i>Oigo todas las horas</i>	[33]
<i>En un tic tac parado</i>	[33]
EL CANDELABRO DE LOS TRES BRAZOS	[34]
<i>Baja fría</i>	[34]
<i>Siempre que yo estoy triste</i>	[35]
VILLA DE CAMPO	[36]
y EL INDIANO	[37]

EL PUENTE SOLITARIO

EL PUENTE SOLITARIO	[43]
EN EL CAMINO DE LA VIDA	[45]
EL RÍO	[46]
PINTOR DE PAISAJES	[48]
E. D.	[49]
A UNA ORQUÍDEA	[50]
KERMESSE	[51]
HOSPITAL DE LA CARIDAD	[52]
AL FINAL DE UN DÍA	[53]
EN UN EMBARCADERO	[54]
BEGUINADO	[55]
DOMINGO	[56]
<i>Paseos encharcados</i>	[57]
MIMOSAS	[58]
POR SI UN DÍA QUEDARAS	[59]
NARDOS DE OPORTO	[60]
ANTÍFONA DE LAS GÓNGORAS	[61]
MAÑANA DE TORREJÓN	[62]
EL PASAJERO	[63]
UN AGUAFUERTE JANSENISTA	[64]
ESE MES TAN DULCE	[65]
EL MIRADOR	[66]
BAJO LA ZARZA	[67]
EL FONDO DE UNA TARDE	[68]
BIOMBO	[69]
UNA HORA DE REJA	[70]
y EPITAFIO	[71]

y 3,
NATURALEZAS

LAS HORAS MUERTAS	[77]
IGLESIA DE SAN CLEMENTE	[78]
<i>Vieja iglesia de pueblo</i>	[79]
<i>Ha crecido en el atrio</i>	[80]
EN ABRIL FLORECE EL BREZO	[81]
EL DUERO POR ZAMORA	[82]
DÍA DE OTOÑO	[83]
TRES TARDES	[84]
EN EL RINCÓN DE LAS GUINDAS	[85]
CANAL DE CASTILLA	[86]
EN EL JARDÍN DE SAN JUAN	[87]
MEDINACELI	[88]
MUCHACHAS DE LA CARRETERA	[89]
EL LAGAR	[90]
ESPINO REAL	[91]
¿QUÉ TRAE EL VIENTO DEL NORTE?	[92]
SAN ROQUE	[93]
PASEO DE LOS OLMOS	[94]
<i>y Sosegado murmullo de las hojas</i>	[95]

AL CLARO DESENGAÑO

LA VIDA FÁCIL

QUÉ fácil es vagar los días grises,
creer que nuestra vida
rebosa de la vida de otros.
Incluso suponer
que nosotros seremos
el alto mundo lleno
que vivirán mañana los que vengan.
A tal extremo incita un buque, un árbol,
alguien que oigamos al piano
o esas perspectivas de un paseo
con gentes que también van suponiendo.
El cielo anubarrado y negro
o los gorriones
saltando entre los coches
saben que vamos
y no nos desengañan.

LA CARTA

HE encontrado la casa
donde te llevaré a vivir. Es grande,
como las casas viejas. Tiene altos
los techos y en el suelo,
de tarima de enebro, duerme siempre
un rumor de hojas secas
que los pasos avivan. A los ocres
de las paredes nada ya parece
retenerles aquí. Igual que frágiles
pétalos, largo tiempo olvidados
en un libro, amarillean todos.
Entre rejas, trezado,
un rosal sin podar.
En el jardín pequeño, una fuente
y un fauno. Y me dicen
que también unos mirlos.
Cuando en los meses fríos de otoño,
al escuchar sus silbos
cobren vida tus ojos, en el verde
del agua miraré contigo
cómo mueren los días.
Cómo se vuelve polvo en los muebles
oscuros tu silencio
que azotará la lluvia
allí donde te encuentres.